

■ GALDÓS, EL 98 Y HOY ■

Emilia Ana Fierro Sánchez

¿Por qué comento a Galdós? Yo quería escribir a los siete años «Política y amor»: Era la historia de una niña embajadora de paz mundial, que descubre el firmamento repetido en el microscopio

Y la estrella y yo y el átomo diremos  
ante el mundo menor: ¡qué grande soy!  
y ante el mayor: ¡y qué pequeña!

Estudí Filosofía y Letras para acrisolar «mi Obra», y en 5. curso un profesor nos aconsejó no colgar el título de adorno, sino revertir socialmente la enseñanza recibida, por lo que impartí la docencia compaginándola con mis cinco hijos. El 79 fui destinada por oposición fuera del hogar y *El amigo Manso* me ayudó, en mi doctorado con su edición crítica, a regresar a casa.

Hoy, silenciado mi mensaje, testimonio el de Galdós, en rápido repaso de su época a la actual.

1. Entre sus coetáneos Galdós fue ese «tímido estudiante de Canarias» que recuerda Palacio Valdés; ese joven conocido en Santander por Pereda cuya amistad es ejemplo de que las personas están por encima de las ideas; ese autor reverenciado por «Clarín» en sus encomiásticas críticas, pues le muestra devoción en la correspondencia epistolar custodiada en la Casa-Museo Galdós, y en su reseña de *El amigo Manso* ejemplariza el diálogo entre Máximo y su hermano José María; ese «NOVELISTA ESPAÑOL, corona CIVICA más envidiable que el lauro poético» alabado por Menéndez Pelayo que contesta su discurso de entrada en la R.A.E. el 7 de febrero de 1897, veintitrés años después de conocerle, por despertar el ENTUSIASMO NACIONAL, enseñando con sus Episodios Nacionales historia a muchos que no la sabían, al cual desea «logre, a la sombra de la Cruz, la única solución del enigma del destino humano».

2. Tras el estreno de *Electra* el 30 de enero de 1901, el grupo NOVENTAYOCHISTA (Unamuno, Baroja, Maeztu, Martínez Ruiz, Valle Inclán,

Antonio Machado, Benavente) escribe en la revista *Electra*, que aparece el 16 marzo con carta de Galdós exhortando a trabajar por la justicia. (No olvidemos que el pacífico Galdós pensaba que la revolución se hace sin revoluciones, y Baroja le oyó asustarse «No es esto, no es esto» al entrar al coche en medio de la revuelta que ocasionó la representación. Su denuncia de la intolerancia no debía provocar partidismos intransigentes, se desvirtuaba su conciliadora unión).

*El País* publica artículos de Maeztu y Baroja sobre el drama *Electra* y Azorín en «Instantánea» la vio «símbolo de la España rediviva y moderna»; «Ved cómo poco a poco la vieja patria retorna de su ensueño místico y va abriéndose a las grandes iniciativas del trabajo y la ciencia (...) del convento a la fábrica y del altar al yunque. Saludamos a la nueva religión, Galdós es su profeta; el estruendo de los talleres, sus himnos; las llamaradas de sus forjas, sus luminarias». El sarampión juvenil de Azorín desorbita su equilibrio crítico. En 1912 reconoce «Con él el esfuerzo filosófico del positivismo trasciende a la literatura... el realismo nuevo, socialmente trascendente, que relaciona los hechos visibles con sus causas... ha contribuido a crear una conciencia nacional». «Se han acercado más a la realidad los nuevos escritos y han impregnado a la vez su realismo de un anhelo de idealidad». Valle en *Luces de bohemia* lo tilda de «garbancero» (el «cicer aretinum», deliciosas bolitas de carne vegetal, es manjar predilecto de Manso, que como el novelesco Augusto de la unamuniana *Niebla* cena con fruición antes de desnacer), pero Azorín reconoce un estilo «admirable, sencillo, maravilloso»; estilo que desdeña disciplente Unamuno en «El amigo Galdós sobre el estilo» (*El Imparcial* 1924; ¿leyó en la isla 42 años después de escrita?) «Yo no existo... soy diabólica hechura del pensamiento humano *ximia Dei*, el cual, si coge entre sus manos algo de estilo se pone a imitar con él las obras que Dios ha hecho en el mundo físico» Unamuno apostilla sarcástico: «Dios escribe con dedo en arena, su estilo es el Destino, crear nuestra suerte»; el estilo de Manolito Peña estaba en la conversación, su pensamiento se encarna en la oratoria: dirá que el «taciturno» Galdós huye de la oratoria, de sí mismo; cultiva «el aspecto, la forma, el buen parecer, el estilo... que da al carácter lo que la frase al pensamiento, es decir, tono, corte, vigor y personalidad (c VII); c XII». «La persona tiene su fondo y su estilo; aquél se ve en el carácter y en las acciones», este se observa no sólo en el lenguaje, sino en los modales, en el vestir» (¡pobre concepto accidental externo! se burlará Unamuno), c XLII de Irene: «Hasta su graciosa muletilla, aquella pobreza de estilo por la cual llamaba *tremendas* a todas las cosas, me encantaba...» (confunde con pobreza de vocabulario: cabe un estilo riquísimo en un vocabulario pobrísimo: Hay un orador que rara vez da con epíteto único y parece estar fundiendo algo que se le dio heñido y modelado y llama a paráfrasis oratoria). Y remata que Irene y Peñita se casan, los discípulos del Amigo que sufría por no existir, se buscó toda su vida sin haberse encontrado; «creía que el hombre imita las obras de Dios cuando acaso es Dios quien imita las obras del Hombre que le crea merced al lenguaje».

Nuestro recordado Ricardo Gullón prefirió Manso a Augusto.

Así como Angel del Río en «La significación de *La loca de la casa*» (en *Cuadernos Americanos* XXI, 3, 1945) prefiere la obra galdosiana a la unamuniana *Nada menos que todo un hombre* «Armonía y Agonía»: ambos protagonistas, Cruz y Alejandro Gómez son «selfmade man», ambos hicieron fortuna en Méjico, asumen su origen plebeyo y desprecian al señorito inútil, pero aunque ambos conciben la vida como lucha, las actitudes espirituales y estéticas son opuestas: en Galdós hay serena comprensión hacia todos los personajes; en Unamuno desprecio a esquemáticos seres débiles y moralmente abyectos. Creo que porque Unamuno usa sus versos o cantos para conseguir egoísta eternidad («sed mis valederos»), mientras que Galdós da altruista mensaje de unidad.

Y Rodolfo Cardona en «*Mendizábal: grandes esperanzas*» (en *Galdós y la historia* de P. A. Bly Ottawa Hispanic Studies 1, Dovehouse Canada 1988) señala «fecundación cruzada» con la intrahistoria de *Paz en la Guerra*. Ya en «Observaciones sobre la novela contemporánea» de 1870 había dicho «Historia la auténtica, la que vivió y formó carne y espíritu de los españoles, no es la oficial, la historia al uso, sino la que escapa (a los historiadores)». En el Episodio dice: «El huésped de la casa Méndez (Nicomedes Pastor Díaz) no ha pasado a la historia (...). Apenas ha dejado rastro de sí, como no sea el descubierto con no poca diligencia por el que esto refiere; rastro apenas visible, apenas perceptible en el campo de la historia anónima, es decir, de aquella historia que podría y debería escribirse sin personajes, sin figuras célebres, con los solos elementos del protagonista elemental, que es el macizo y santo pueblo, la raza, el *Fulano* colectivo». La «intrahistoria» cortical unamuniana (las «menudas cosas» de Azorín) de «los millones de hombres sin historia que a todas horas del día y en todos los países del globo se levantan a una hora del sol y se van a sus campos a proseguir la oscura y silenciosa labor, cotidiana y eterna». (Podríamos cambiar *Cómo se escribe una novela* de Jugo de la Raza por el Tito dictado por Efémora y Mariclio en zapatillas —coturno en la marcha de Amadeo—, y alpargatas en *Cánovas* que bosteza con los tiempos bobos). A. Machado en «Divagaciones» (*La República de las Letras* XIV, 9 sept. 1905) lee en la *Vida de Don Quijote y Sancho*: «La verdad no es lo que nos hace pensar sino lo que nos hace vivir» Y acaso esto resume todo el pensamiento de Unamuno. (Te es leal este humilde profesor de un instituto rural.)

J. Artilles entrevista en 1930 a Baroja y le pregunta la diferencia entre la historia de los Episodios y la de las novelas de carácter histórico barojianas:

—Muy sencillo. Que Galdós sabe historia; yo la invento.

En 1913 en *ABC* publica Azorín el manifiesto «La generación del 1898» y PROCLAMA PRECURSOR A GALDOS, revolución más que de ideas o tesis en visión de la realidad con sus ojos chiquitos y escrutadores, con su mirada fría y escrupulosa —(El amigo Manso diferencia ver y mirar; Manolito había venido al Prado, pero no lo había visto)— «En adelante la

tragedia de España había de saltarnos a los ojos; nuestro espíritu estaba ya fuertemente aferrado a ella. Habíamos visto; lógica, fatalmente, había de surgir el lamento y la indignación»; influencia más de actitudes éticas que planteamientos estéticos. Pero recíproca influencia en su amor a Castilla: en *Santa Juana de Castilla* 1918 distingue la historia esencial y eterna, la castiza eterna y la histórica. El paisaje como proyección o reflejo anímico de las renacentistas Eglogas de Garcilaso —el melancólico Machado conecta su usual hipocondría, nostalgia de vida buena, con la Soria «mística y guerrera», pero le estorba el habitante actual «filósofos nutridos de sopa de convento», palurdos ganapanes envidiosos—, aparece en *El amigo Manso*, triste por la boda de su amada: «del cielo caía una tristeza gris en hilos fríos susurraban azotando el suelo».

Del Río concluye: La filosofía del XIX intenta, partiendo de noción de identidad entre Hombre y Dios, reconstruir el mundo dentro de una nueva jerarquía distinta de la medieval en sentido de que su centro es inmanente y se sitúa en la sociedad misma, en la historia. La filosofía del voluntarismo parte del divorcio entre el hombre individual (la persona y todo lo que está fuera de él. El XIX juntos, ideal de comunión con otros que dé sentido ultrapersonal a su vida. El XX desesperación del individuo intelectual, hombre en soledad sediento de absoluto que su rebeldía intelectual hace imposible.

Yo añado al filo del XXI que la SOLEDAD machadiana es la luisiana de sabia introspección, no la insolidaridad de G.<sup>a</sup> Márquez:

Converso con el hombre que siempre va conmigo  
—quien habla solo espera hablar a Dios un día—  
mi soliloquio es plática con este buen amigo  
que me enseñó el secreto de la filantropía.

(Cultura occidental síntesis de filosofía griega —conócete— y religión cristiana —ama al prójimo como a ti, micromacrocósmos).

Y que esa CAQUEXIA del desaliento final de Galdós «No creo nada, no espero nada», ABULIA de Ganivet, ATARAXIA que busca Andrés Hurtado, MODORRA ESPIRITUAL del contradictorio Unamuno (que pide que Dios no deje de soñarnos, como Machado: Anoche soñé que oía / a Dios gritándome» ¡Alerta!» / Luego era Dios quien dormía / y yo gritaba «¡Despiertal»

Que dice «la paz es mentira», y detesta que al cuerpo social le salgan fisiólogos (que se empeñen en curarlo), son síntomas de que el pueblo español sigue adelante, como un nieto hereda gestos del abuelo desconocido, siguen los valores espirituales atemperados por esta época de consumismo y mass media (la infopolución o ampliación extra del entorno natural nos impermeabiliza en defensa del yo). Sigue la España de Alfonso X, la honra del Cid, el hambre de Lazarillo, los católicos Isabel y Fernando, la locura quijotesca trasvasada a América, como dice .I. L. Borges en EL TESTIGO : Desde su sueño el hombre ve al gigante...

3. En fin, HOY, tras la «Revisión de Galdós» (*Insula XXII*, núm. 82, oct 1952) de Vicente Aleixandre, y los estudios de Casaldueiro, Pérez Vidal S. de la Nuez, Armas Ayala, Montesinos, Gullón, Kronik, Turner, y las eminencias (sin el retintín del krausista «Zurita» clariniano) mundiales que honran la memoria del canario universal, muchas en este Congreso (aunque desaparece de los billetes de mil), seguiremos extrayendo de su obra la reflexión del pasado que nos marque el camino al andar, confiando en nosotros mismos, porque en esencia el espíritu español es humano universal. Recuerdo de pequeña las revistas «Carteles» y «Bohemia», describían distintos bailes, ejemplo: «¡Tango: Baile en que el hombre introduce su pierna entre las de la mujer, que no se sabe si es arte o pecado», y al llegar a España dice: «Pasodoble: Baile de un pueblo que cuando tiene prisa no sabe dónde va».

No tengamos prisa. (Ni afán de figurar en este plantón).

## BIBLIOGRAFÍA

- Angel José: «¿Galdós precursor del 98?», *Hispania*, XLVII, 1963, págs. 265-272
- Artiles, J.: «La intrahistoria: De Galdós a Unamuno», págs. 201-219. *Actas del primer Congreso I. de Estudios Galdosianos*.
- AYALA, F.: *La novela: Galdós y Unamuno*. Seix Barral. Barcelona, 1974.
- Azorín: *Una hora de España*. Austral. Madrid. 1.ª ed 1948. 5.ª 1976.
- «Galdós» en *Lecturas españolas*, 1912.
- «La generación del 98», *Clásicos y modernos*, 1919.
- Gullón, Germán: «El canon galdosiano», *Anales galdosianos*, 1990, aXXV.
- Gullón, Ricardo: «El amigo Manso entre Galdós y Unamuno, novela galdosiana», *Mundo Nuevo*, Rev. de América Latina, núm. 4, 1966.
- «La invención del personaje en *El a. M.*» *Insula*, 148, 1959
- KIRSNER, R.: «Sobre *El a. M. de G.*», *Cuad. de Lit.*, pág. 89, jul.-dic., 1950
- *20 años de matrimonio en la novela de G.*, Torres, N.Y., 1983.
- Kronik, J.: «La reseña de Clarín sobre *El a. M.*», *A. G.*, 63-71, 1980
- «*El a. M.* and the game of fictive autonomy», *A. G.*, 71-94, 1977.
- MAINER, J. C.: *La Edad de Plata 1902-39*, Ensayo de interpretación de un proceso cultural, Cátedra, Madrid, 1986.
- M. PÉREZ-J. CABEZAS: «Azorín y Galdós», págs. 305-315, *Actas I Cong. Gald.*